

tropas en dirección á la Capital que estaba ya como sitiada, pues el Coronel Aureliano Rivera, desde hacía tiempo se encontraba á sus puertas, recaudando los impuestos de los alrededores de la ciudad, y batiendo seguido al enemigo. La madrugada del 29 salió Miramón de México con intención de sorprender á Ampudia que se hallaba en Cuautitlán, pero éste esquivó el combate retirándose á Santa Mónica.

La prensa reaccionaria hablaba de triunfos sobre partidas insignificantes, y que, por lo mismo, en nada hacían cambiar el estado hartamente aflictivo en que se encontraba el bando conservador; sin embargo, y como de despedida, vino todavía á sonreírle la victoria al vencedor de la Estancia de las Vacas.

El 8 de Diciembre salió Miramón de México y se dirigió á Toluca; y su descubierta de exploradores, mediante una extratagema que salió bien, sorprendió la avanzada de los liberales, y ello determinó la derrota de éstos, pues el General Berriozábal que mandaba la División constitucionalista, no tuvo más noticia del ataque, sino cuando vió á Negrete, que á paso de carga entraba por las calles de la ciudad hasta la plaza.

Berriozábal hizo una defensa desesperada en el convento de San Francisco, donde, agotadas sus municiones, tuvo que rendirse: igual suerte corrió el Carmen en donde el hermano de Miramón, Don Mariano, tomó prisionero al batallón "Reforma," con toda su oficialidad; en suma, artillería, carros con municiones, armamento, vestuario, etc., etc., todo cayó en poder de los asaltantes, hallándose entre los prisioneros los Generales Degollado,¹ Berriozábal y Govantes; los Coroneles Don Benito Gómez Farías y D. Ventura Paz; los Tenientes coroneles D. José Juárez y D. Luis Legorreta; los Comandantes

¹ Degollado, después del fracaso terrible que recibió, por su desacertado, inconveniente y hasta criminal proyecto de transacción; proyecto que fué desechado de plano y hasta anatematizado por los jefes prominentes del partido constitucionalista, y muy especialmente por los que mandaban el ejército federal que sitiaba Guadalajara. según tenemos dicho, fué desconocido en seguida por estos últimos (Zaragoza, Doblado, Ogazón, Huerta y Aramberri), quienes le previnieron, además, se retirara á San Luis Potosí, pues su presencia entorpecía el buen éxito de las operaciones militares por las órdenes contradictorias que estaba dando; en la inteligencia de que lo hacían responsable ante la Nación de los males que su desobediencia pudiera ocasionar.

En tal virtud, el infortunado caudillo se despidió del ejército federal por medio de una

de batallón y de escuadrón, D. Jesús Salce, D. Julio Cervantes, Don Vicente Lebrija y D. Carlos Morales; 15 Capitanes, un 2º Ayudante, 5 Tenientes, 1 Subayudante, 7 Subtenientes, 2 Alféreces y 1,319 soldados.

Este tan fausto suceso fué celebrado en México con inusitadas demostraciones de regocijo, pues se creyó por los interesados en continuar la guerra, que él era el precursor de otros de la misma índole; y sólo se extrañó por aquellos sectarios empedernidos, la lenidad con que habían sido tratados los prisioneros, contra quienes, según refiere Márquez en su Manifiesto que tenemos citado, recibió orden de Miramón para fusilarlos inmediatamente, pero que él no obedeció, dando tiempo á que se hablase en su favor, y obtener de ese modo el que fuera revocada la disposición, como se verificó.

Cierto ó no el antecedente relato, la verdad es que ni los Generales capturados ni ninguno de sus compañeros de infortunio fueron ejecutados; que á los primeros se les condujo á México con toda seguridad y se les alojó en los suntuosos salones del Palacio Nacional; lo que es de aplaudirse, pues un derramamiento inútil de sangre habría hecho execrable su memoria, y sólo habría servido para excitar las pasiones, y para hacer más palpable el contraste que ofrecía la conducta observada por los conservadores respecto de la de sus antagonistas los liberales, quienes, en sus recientes triunfos, habían puesto en libertad absoluta á centenares de jefes y oficiales prisioneros, no obstante haber rehusado Miramón el canje que, conforme á las leyes de la guerra, se le había propuesto.

El Gobierno del Sr. Juárez, descansando en la confianza de su próximo triunfo, expidió desde el 6 de Noviembre un decreto convocando á elecciones para la renovación de poderes, con arreglo á las

sentida proclama que expidió en Quiroga el 14 de Noviembre: en ese documento, en que hacía patentes sus altas virtudes republicanas, ofrecía adhesión y obediencia al Gobierno legítimo, y conjuraba á los que habían militado á sus órdenes á que volvieran al seno de sus familias á proseguir sus antiguas ocupaciones, como verdaderos demócratas, "después de haber salvado la República de todas las tiranías, de los absurdos privilegios, de las rancias preocupaciones, del poder teocrático y de la ley del sable."

Poco después, siguiendo sus inspiraciones patrióticas, se agregaba á la División de México, sin mando alguno, y formaba parte de esta fuerza que avanzaba como de vanguardia hacia la Capital, á las órdenes del General Berriozábal, derrotado en Toluca, según dejamos consignado.

leyes de la materia, "y dictó otras disposiciones que sólo podían cumplirse una vez ocupada la Capital."

"El Progreso" de Veracruz, al dar publicidad á ese importante documento lo hizo preceder de un juicioso é interesante artículo, del que copiamos lo que sigue:

"El Exmo. Sr. Presidente interino, acaba de dar á la Nación una nueva prueba de su desinterés, de la rectitud de sus intenciones, de la elevación de sus miras. Acaba de convocar á los pueblos de la República al ejercicio de su soberanía. Ese acto constituye, por sí solo la justificación y el elogio de un Gobierno.

"En medio de las críticas circunstancias y de los peligros y dificultades que le rodean por todas partes, bien podía creerse autorizado á continuar con el mandato que había recibido de la Constitución y que en nombre de ella ejerce. Pero él no ha querido, ni aun por consideraciones muy graves respecto del estado del país, prolongar su permanencia en el poder, y su conducta en este punto será un título más al reconocimiento del pueblo mexicano."

A los pocos días del triunfo de Toluca, que tanto entusiasmo causó á los conservadores, apareció en el Valle de México el General González Ortega al frente de un numeroso ejército que ascendía á 16,000 hombres.

El jueves 20 de Diciembre estaban reunidas con las fuerzas de su mando, en Arroyozarco, los Generales Zaragoza, Alvarez, Valle, Aramberri, Quijano, Antillón, Lamadrid y algunos más, prontos á entrar en acción.

"Al día siguiente, 21, el ejército federal salió de Arroyozarco, y al apercibirse de la presencia del enemigo, reconócese el campo, formando línea de batalla en las Lomas de San Miguel Calpulalpan: el ejército reaccionario, reconoció el campo liberal, tirotéandose las avanzadas, y Miramón estableció su batalla paralela á la contraria.

"Sábado 22.—Al amanecer, el enemigo avanza en columna su infantería y artillería sobre nuestro flanco izquierdo, para utilizar las ventajas del terreno, apoyándose en una pequeña eminencia, en una toma de agua y en algunas cercas de piedra que cubren sus piezas y sus infantes, pretendiendo envolver este flanco y tomarnos la retaguardia: caso previsto ya por nuestros jefes.

"Inmediatamente se cambia de frente, quedando nuestras fuerzas

colocadas en este orden: la 1ª brigada de Michoacán y Ligera de Jalisco á la izquierda; División de San Luis con la 2ª y 3ª de Michoacán y 30 piezas de batalla, en el centro; las Divisiones de Zacatecas y Guanajuato en la derecha. Toda la caballería en los flancos.

"A las ocho y cuarto de la mañana se rompe el fuego en toda la línea. El enemigo destaca una fuerte columna, con intención de apoderarse de una loma, para flanquearnos por la izquierda, en la cual se encuentra Zaragoza. Ortega y Alvarez, á la derecha están pendientes de los movimientos del enemigo. Cuando éste ha movido todas sus columnas, con la intención de flanquear nuestra ala izquierda, el General en jefe ordena á Zaragoza que cargue, lo cual ejecuta este intrépido joven con su natural valor: dispone, pues, que el General Régules, con la 1ª Brigada de Michoacán, apoyada por la Ligera de Jalisco, al mando del Coronel Toro, y protegida por 8 piezas de batalla, salga al encuentro del enemigo, como se ejecuta con un orden admirable.

"Aramberri, á la cabeza de otra columna, compuesta de la División de San Luis y de la 2ª brigada de Morelia, avanza también rompiendo sus fuegos sobre el enemigo. La escolta de Zaragoza protege el movimiento.

"González Ortega, á cuyo lado se encuentran Alvarez y Valle, se pone á la cabeza de las divisiones de Zacatecas, cuyo mando tiene el valiente General Francisco Alatorre, y de la de Guanajuato, al del joven Antillón; avanza por la derecha á paso veloz á coger la retaguardia del enemigo. En este instante supremo, manda que el General Mena cargue con la caballería que tiene á sus órdenes: Mena titubea, exponiendo el éxito de la batalla. Los soldados que notan la indecisión de su jefe, casi retroceden. Entonces Ortega en persona va á organizar esta columna, la obliga á cumplir con su deber, y vuelve á ponerse á la cabeza de las Divisiones de Zacatecas y Guanajuato, que á paso veloz, con el arma empuñada, marchan á tomar la retaguardia al enemigo, al que arrollan completamente, tomándole todos sus trenes y pertrechos de guerra. El ejército reaccionario ha desaparecido. Hay cerca de cuatro mil prisioneros..... Sólo se han escapado los principales cabecillas.....

"Dar á conocer los hechos de cada uno de los jefes, oficiales y soldados del ejército federal, es empresa difícil: baste decir que todos cumplieron con su deber.

“Mena y otros jefes fueron dados de baja por cobardes.”¹

El parte oficial de este importante hecho de armas, lo rindió el Jefe victorioso en los términos siguientes:

“República mexicana.—Ejército federal.—General en Jefe.—Excelentísimo Señor.—El día de hoy, y después de un reñido combate, han sido completamente derrotadas por las fuerzas de mi mando, las tropas enemigas, que en número de 8,000 hombres y treinta piezas de artillería, acaudillaban D. Miguel Miramón, Márquez, Vélez, Negrete, Ayestarán, Cobos, Valle y Miramón (D. Mariano), dejando en nuestro poder sus trenes, su artillería, su parque y millares de prisioneros.

“El combate empezó á las 8 de la mañana en las lomas de San Miguel Calpulalpan, y concluyó un poco después de las diez. Lo dieron por nuestra parte las Divisiones de Zacatecas, San Luis, [Morelia, Guanajuato y una brigada de Guadalajara, á cuyo valor es debido este importante triunfo, con el que es indudable que está conseguida la paz de la República.

“Sírvasse V. E. felicitar al Exmo. Sr. Presidente por este suceso, anunciándole que probablemente pasado mañana estará el ejército federal en la Capital de la República, para donde, á su nombre suplico al mismo Exmo. Sr. Presidente se digne dirigirse cuanto antes, á fin de hacer más expedita su acción, para que se consolide el orden constitucional.

“Reitero á V. E. las seguridades de mis respetos y distinguida consideración.

“Dios, Libertad y Reforma. Hacienda de San Francisco, Diciembre 22 de 1860.—*Jesús González Ortega*.—Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.—H. Veracruz.”

La noticia del triunfo de Calpulalpan se supo en la ciudad heroica la noche del 26 de Diciembre; el Sr. Juárez, con su familia, lo mismo que el Gobernador Gutiérrez Zamora con la suya, se hallaban en el teatro, y el efecto no se hizo esperar.

¹ El Sr. Cambre, de cuya interesante obra “La Guerra de tres años,” tomamos la anterior relación, dice que no debe confundirse al General Mena, citado por Pérez Gallardo en el relato que antecede, con el actual Ministro de la Guerra, General Francisco Z. Mena, que concurrió á la referida batalla de Calpulalpan, como capitán de infantería del primer batallón ligero de Zacatecas.

“La función teatral se suspendió, dice un testigo ocular;¹ el primer Magistrado de la Nación, de pie, con voz conmovida, pero clara y serena, dió lectura al parte: la orquesta tocó diana, el público contestó con ¡vivas! entusiastas, y todos, gobernantes, músicos, actores, público, se lanzaron á las calles aplaudiendo frenéticos el feliz suceso que prevenía la conclusión de la guerra civil.

“La ciudad se iluminó como por encanto: las cantinas y *restaurants* fueron invadidos para libar y pronunciar brindis llenos de patriótica exaltación: los que estaban en sus casas se lanzaron á las calles también, tomando parte en el regocijo general, y la luz del nuevo día sorprendió á todos entregados al placer y á la alegría, recibiendo luego Juárez las diversas Comisiones que fueron á felicitarlo en nombre de la libertad.”

¹ Sebastián I. Campos.—Obra citada, págs. 72 y 73.